debemos contemplar la *Baza histórica* de Luis Magaña, publicada su primera parte en 1927 y la segunda inédita hasta 1978. El libro, tan sólo superado en la primera parte que abarca desde la Baza prehistórica a la conquista cristiana de la ciudad en 1489 y en el extenso capítulo dedicado a la Guerra de la Independencia, sigue constituyendo un repertorio documental de primer orden imprescindible para la reconstrucción del patrimonio histórico y artístico bastetano.

El tiempo que media entre 1946, fecha de terminación de la segunda parte de la obra de Magaña, hasta la actualidad resulta cuando menos escandaloso por la total ausencia de un estudio que contemple la historia de Baza desde una perspectiva de conjunto actual. Sin embargo, no pensamos como el autor del estudio introductorio que en lo que se refiere a monografías sobre aspectos parciales se aprecie una situación, “cualitativa y cuantitativamente, deficiente como consecuencia del atraso económico y de la distancia de la zona a los centros científicos y de información”. No se nos oculta la diferente calidad de los trabajos o «aproximaciones» a la realidad histórica de Baza, pero ello no debe ser excusa para tan desahogado y partidario ajuste de cuentas. En cualquier caso, ésta hubiese sido una excelente ocasión para reeditar el libro de Magaña tal y como él lo concibió, a pesar de contar con capítulos “flojos” y “descompensados” históricamente hablando, de manera que no se repitiese la desgraciada suerte que cupo a su autor en la publicación de su antológica obra.

*Eduardo DE CASTRO OLIVENZA*

---


Emprender el análisis del Obispado de Guadix-Baza en el período comprendido entre los años convulsos y ant clericales del Sexenio Revolucionario (1868-1873) y el reinado de Alfonso XII (1875-1885) no deja de ser una tarea ardua, compleja y, al mismo tiempo, apasionante. Estas debieron ser las principales estimaciones que hubo de considerar su autor, el catedrático Francisco J. Fernández Segura, cuando decidió emprender la realización de la primera tesis doctoral sobre la Diócesis. Con ella no sólo iniciaría una línea historiográfica brillantemente secundada por otros investigadores en trabajos que abordarían distintos períodos de la historia contemporánea del Obispado, sino que con este trabajo pionero quedaría establecido un modelo heurístico que se ha demostrado muy fecundo.

En efecto, la tesis se inicia tras la Revolución Gloriosa de septiembre de 1868 que precipitó la caída de Isabel II y la venida de unos años de incertidumbre política, económica y, sobre todo, religiosa que no encontrarían estabilidad hasta la Restauración borbónica en la persona de Alfonso XII. Analizar, por tanto, las repercusiones que estos sucesos tuvieron en la vida diocesana de Guadix y Baza significa el obligado examen de la situación socio-económica y política de estas comarcas. Tan ligada se hallaba la
pronta episcopal en la conciencia de sus habitantes que cualquier actividad realizada en estos años aparecía marcada por un sentido de la espiritualidad muy concreto.

La actividad del Obispado, durante estos años, viene sugerida por la personalidad de sus prelados, quienes van a intentar vadear las dificultades emprendiendo profundas reformas de la Diócesis. Siguiendo esa última tendencia historiográfica que basa en la cotidianeidad el sustrato sobre el que se apoya la definición de la Historia, Fernández Segura desciende con minuciosidad a los detalles que reflejan un determinado modo de pensar y actuar. Así, las prelaturas de Mariano Brezmes Arredondo y Vicente Pontes Castelar sirven para enmarcar el período estudiado en el que se detallan con extrema meticulosidad las acciones de su administración, ya sea en la reforma parroquial y territorial, ya en las visitas pastorales y en el apoyo a los párraros diocesanos. Como activos defensores de la Iglesia se van a mantener absolutamente fieles a las orientaciones vaticanas emanadas de Pío IX y León XIII, rechazando todo liberalismo y corriente nacionalista que supusiera un menoscabo de la Fe. En definitiva, se trata de un libro donde se abordan los problemas endémicos de una amplia zona de la geografía andaluza y las soluciones aportadas desde la administración apostólica, porque acometer el estudio de la Diócesis de Guadix-Baza significa vislumbrar su propia Historia.

José Manuel RODRÍGUEZ DOMINGO


Paralelamente al proceso dinamizador de la Semana Santa desarrollado en las dos últimas décadas han brotado los estudios generalistas o parciales sobre algunas de las hermandades y cofradías de penitencia que las conforman. La calidad científica de estos trabajos no siempre es uniforme, abundando los escritos de carácter divulgativo -y en ocasiones efímero- y escaseando los estudios rigurosos, pero en todos ellos es manifiesto el interés por la defensa de una tradición de nuevo habilitada. Incluso, la llamada «Historia del Espíritu», como género historiográfico basado en el análisis social a través de las mentalidades, ha incorporado una línea de investigación dedicada a esclarecer los procesos que originan el nacimiento de cofradías y hermandades en la España Moderna. Este género se ha introducido en los estudios universitarios hasta el punto de que cada vez son más numerosas las tesis doctorales que acometen su clarificación. Porque, como todo lo concerniente a la espiritualidad, el discernimiento sobre la religiosidad popular no es un tema asequible. Es preciso participar de esa devoción y ser capaz de expresarla de la manera más objetiva posible, sin apasionamientos ni misticismos gratuitos, combinando la precisión del historiador con el conocimiento íntimo y directo. Así es como podemos definir la monografía de Santiago Pérez Lópe: como una obra científica que desprende sentimientos de íntimo fervor.